

El goce de los cortes del cuerpo y del discurso violentado

The jouissance of the body's cuts and the distorted speech

Laura Paredes Chamu
Sandra Paola Pérez Montes
José Martín Alcalá Ochoa
Universidad Michoacana de San
Nicolás de Hidalgo

Resumen

El fenómeno de los cuerpos adolescentes desgarrados y la piel cortada, lacerada, mutilada, se manifiesta de manera creciente en nuestra época de ideales narcisistas e imperativos del goce violento. Este trabajo, teórico y clínico, tiene el objetivo de aportar reflexiones psicoanalíticas sobre las significaciones que adquieren los cortes en los cuerpos desgarrados de los jóvenes que se autolaceran. El procedimiento y método de estudio consistió en la realización de entrevistas clínicas a un sujeto que dio cuenta de su historia por la vía del testimonio acerca de su experiencia con su cuerpo violentado. Los resultados muestran el vínculo entre la violencia y la fragmentación discursiva del sujeto, además de la violencia que acontece en el acto de cortar el cuerpo, así como el efecto clínico en el sujeto por las transformaciones de su discurso a partir de las resignificaciones; éstas advienen en el proceso mismo del ejercicio de la palabra liberada en el acto testimonial del sujeto de estudio.

Palabras clave: cuerpo, laceración, goce, discurso.

Nota del autor

Laura Paredes Chamu, Facultad de Psicología, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH); Sandra Paola Pérez Montes, Facultad de Psicología, UMSNH; José Martín Alcalá Ochoa, Facultad de Psicología, UMSNH.

La correspondencia en relación con este artículo debe dirigirse a José Martín Alcalá Ochoa, Facultad de Psicología, UMSNH, calle Francisco Villa, número 450, colonia Dr. Miguel Silva, C. P. 58110, Morelia, Michoacán, México.

Dirección electrónica: martinalcala63@gmail.com

Abstract

The phenomenon concerning to the teenagers' torn bodies and their cut, lacerated, mutilated skin, is increasingly manifesting in our times of narcissistic ideals and imperatives of violent joy. This paper, theoretical and clinical, seeks to provide with psychoanalytic reflections about the signification acquired by the cuts on the torn bodies of self-lacerating teenagers. The research procedure and method consisted on the implementation of clinical interviews to a subject who gave account of his story by means of the testimony on his own experience with his violated body. Results show the link between the subject's discursive violence and fragmentation, and the violence that occurs in the body-cutting act, as well as the clinical effect on the subject due to his speech transformation from the re-significations that arise during the process of free word performance itself within the research subject's testimonial act.

Keywords: body, laceration, joy, speech.

Fue la teoría freudiana de la represión sexual —la represión del deseo—, lo que se evidenció en los bordes de la locura histérica del cuerpo femenino que dio origen al psicoanálisis. Dicha locura corporal sólo se podría curar con el habla: la cura por la palabra, la *talking cure* que Anna O. le reveló a Freud, fue el cimiento de la técnica psicoanalítica de la *asociación libre*. La palabra tiene sus razones para ser hablada, prohibida, callada u olvidada. La palabra tiene sus caminos y ritmos propios de conjunción y disyunción, de condensación y desplazamiento; es la ley del inconsciente. Es por ello que nuestro procedimiento de estudio, vía la técnica de la entrevista clínica, fue escuchar pacientemente el discurso de nuestro sujeto, quien aceptó ofrecer su testimonio de vida como una forma de crearse una historia y de re-crearse en ella, de involucrarse y de posicionarse en su decir. Palabra a palabra fue abriéndose camino en el proceso mismo de la escucha de una historia que se hizo discursiva, sobre todo, para ser contada.

Planteamos enfocar la importancia argumentativa del *cuerpo lacerante de los cortes* en la

escucha del discurso testimonial, el cual nos ha llevado a deducir que el cuerpo como propiedad es sometido al control y al dominio represivo de las pulsiones y, por otro lado, también es sometido al imperativo del goce narcisista de los imaginarios del yo especular. El corte del cuerpo y en el cuerpo es utilizado como marca y enigma de significado del sujeto; acto para que pueda inaugurarse un sentido, para que en la existencia del sujeto advenga un sentido de “corte” en su relación con el otro.

El corte de la piel, el corte del cuerpo, se escenifica en un acto sangrante que da lugar y consistencia a un goce específico, ubicado en ese Otro discursivo que comanda al sujeto a través de la imagen de su cuerpo: “en efecto, no hay cuerpo sin imagen del cuerpo” (Recalcati, 2003, p. 254). El cuerpo en sí mismo es imagen, es el “en-forma-de” que le viene de la mirada del Otro, es la investidura imaginaria con la cual se presenta y se representa ante los otros como propiedad para el goce del Otro. Así, el cuerpo adviene como fin pulsional del sujeto de goce, “es decir, esta fantasmaticación del cuerpo es

vía de satisfacción pulsional. Cuerpo propiedad del otro, para el otro, cuerpo ofrenda, cuerpo sacrificio, son algunas de las versiones de este cuerpo que la clínica revela” (Chamizo, 1998, p. 24).

Indagamos en el discurso testimonial acerca de la manera en que un sujeto llega a hacer uso y abuso de su cuerpo, sometiéndolo a experiencias dolorosas y buscando saber a través de ese acto – en el campo de la sensación–, algo que no puede comprender o algo que no puede significar de su historia. Al cuerpo se le hiere, se le corta, o se le desgarrar por diversas significaciones religiosas y culturales; sin embargo, en el campo de la clínica, el sujeto desconoce la significación de su acto, es decir, el saber inconsciente que como causa de su acto lo aliena de su cuerpo, de su pensamiento y de su razón de ser. Si no puede comprender su acto y no lo puede significar, es por la ausencia misma del significante fálico del deseo. Una ausencia simbólica opera como causa del acto. Es por ello que le encuentra sentido a la experiencia del dolor–sensación gozosa donde se significa en las marcas reales la existencia del cuerpo–: “la marca del Otro no mortifica al sujeto, sino que es más bien el viviente quien rechaza la mortificación simbólica, quien rechaza la incorporación significante cuerpo-animal que no tolera las cadenas de lo simbólico” (Recalcati, 2003, p. 259). Dicho de otra manera, el sujeto –para no vivirse mortificado en y por lo simbólico, mortificado en y por el lenguaje, en el cual pre-existe y existe– elige (inconscientemente) la mortificación en el cuerpo real, en la carne

herida y sufriente, *en-carne-viva*; sólo así, vía el goce, se vive y se siente la vida, se vive y se presente la existencia mundana de la naturaleza de la carne. En el texto freudiano de 1905, tres ensayos de teoría sexual, el autor asevera que es en el cuerpo y en la piel donde el goce encuentra su lugar: “la piel, que en determinados lugares del cuerpo se ha diferenciado en los órganos de los sentidos y se ha modificado hasta constituir una mucosa, y que es, por tanto, la zona erógena por excelencia” (Freud, 2005a, p. 154).

Aquellas partes del cuerpo y de la piel elegidas para ser cortadas y laceradas, llevan consigo pedazos de la historia del sujeto; piezas pertenecientes a un mismo rompecabezas estructural; retoños simbólicos de aquello que alguna vez reprimió, y hoy en día salen nuevamente a la luz a través de los cortes bajo el efecto placentero de crueldad. Freud describe una zona erógena como: “sector de piel o de mucosa en el que estimulaciones de cierta clase provocan una sensación placentera de determinada cualidad” (Freud, 2005a, p. 166). La cualidad de la sensación se repite en los actos: “también sensaciones de dolor intenso provocan idéntico efecto erógeno” (Freud, 2005a, p. 185). El discurso del sujeto de goce lo confirma. Sus cortes lo gritan sin hablar. Ahí donde el dolor que se infringe da cuenta de esa parte de su cuerpo como zona erógena, es un territorio gobernado por el goce.

El poeta francés dice que en el hombre: “lo más profundo es la piel” (Valery citado en Chamizo, 1998, p. 27). La piel es la zona privilegiada de Eros y es la zona privilegiada de Thánatos. Es zona de conflicto por excelencia, por donde todo

pasa y todo queda... en la relación con el Otro. Es zona de abrazos, de besos, de caricias y de placer, pero también es zona de golpes, heridas, desgarramientos y dolor. Es zona de uniones, acuerdos y pactos; o es zona de cortes y guerra, siempre con el discurso del Otro. En el escrito freudiano de 1920, *Más allá del principio de placer*, se explica el vínculo de la pulsión sádica con Eros, la relación íntima entre la agresión y la sexualidad: “Hemos partido de la gran oposición entre pulsiones de vida y pulsiones de muerte... la que media entre amor (ternura) y odio (agresión)” (Freud, 2005c, p. 52).

En el fenómeno clínico y social de “los cortes” –actos provocados y padecidos por jóvenes en nuestra época–, no sólo se trata de describir el recuento de los daños en la piel de los cuerpos, se trata –sobre todo– de interrogar el enigma del goce. ¿Qué provocan esos cortes?, ¿qué efectos y afectos producen esos cortes?, ¿qué voces invocan y provocan con su acto?

El dolor-placer de los cortes, por ser placentero y displacentero al mismo tiempo, se convierte en y se denomina por ello goce. Goce excesivo de la carne como efecto de los cortes en la palabra, donde se juega además la demanda del Otro, la constitución de un ser que no ha sido ni ha llegado a ser... un ser de palabra. Aunque sí ha llegado a ser... un cuerpo cortado y recortado desde el lugar y la palabra del Otro; cuerpo que se vuelve pretexto en la carne para ser marcado por un texto renuente contra la determinación simbólica del sujeto. El cuerpo es sometido, sujetado a lo que según parece pertenece al Otro -con goce se paga- y de

lo que se ha hecho acreedor. Una carga del Otro que se vuelve “con cargo a” y carga del sujeto. Un puesto e impuesto del Otro que se vuelve posición gozosa del sujeto.

Método

La investigación, como procedimiento de la indagación del inconsciente; la terapéutica, como método del tratamiento de las neurosis; y la teoría, como una nueva disciplina científica, forman los pilares fundamentales del edificio psicoanalítico construido por Freud (2005d). De ahí que no se pueda pensar la investigación psicoanalítica sin sus nexos epistemológicos con los conceptos fundamentales del psicoanálisis y sin su soporte en la práctica clínica: “... una representación deviene patógena cuando su contenido aspira en la dirección contraria a las tendencias dominantes en la vida anímica, provocando así la “defensa” del individuo” (Freud, 2005d, p. 233). “Lo patógeno” en psicoanálisis viene de y se resuelve en el campo de las representaciones o en el campo de las palabras y del habla de un sujeto.

Para efecto del presente artículo, la clínica es concebida como una relación entre un terapeuta y un paciente en el contexto de un consultorio o bien, la relación transferencial entre las entrevistadoras y la entrevistada que produjo un testimonio rico en el contenido y forma de su discurso; en especial, tuvo efectos subjetivos importantes en la entrevistada (objetivo final de toda práctica clínica). En esencia, la clínica psicoanalítica es un proceso de investigación del inconsciente, por lo cual el proceso de investigación del que

aquí damos cuenta es también resultado de una experiencia clínica del discurso. Dicho discurso tiene como estructura efectos de significación, que esencialmente se conforma por la estructura del significante. Así lo enfatiza Lacan en su conferencia del 16 de mayo de 1956.

¿Cómo pudo omitirse el papel fundamental de la estructura significante? Evidentemente, comprendemos por qué. Lo que se expresa en el seno del aparato y del juego del significante es algo que sale del fondo del sujeto, algo que puede llamarse su deseo. A partir del momento en que el deseo está capturado por el significante, es un deseo significado. Y todos estamos fascinados por la significación de ese deseo. Y olvidamos, a pesar de que Freud lo recuerda, el aparato del significante. (Lacan, 2008, p. 342).

Si bien es cierto, la obra teórica freudiana se ha vulgarizado, “el psicoanálisis” ha sido concebido peyorativamente como un mal chiste para la ciencia. No se diga del olvido del “método” que se dio en la investigación, en el tratamiento y teoría del psicoanálisis contemporáneo; olvido que nos recuerda Lacan (2008). Nuestro estudio teórico-clínico intenta dar cuenta del “método psicoanalítico” por la vía del testimonio. No esperamos que el saber y las conjeturas producidas durante el proceso reflejen la objetividad de las ciencias psicológicas que se cubren con el manto del método científico (cuantitativo, cualitativo o mixto) en la investigación universitaria. El discurso psicoanalítico es completamente distinto al discurso de la ciencia, luego también, el

método psicoanalítico es completamente distinto al método de la ciencia.

Participantes

La investigación estuvo conformada por los siguientes participantes: 1) La entrevistada, mujer de 17 años de edad y estudiante de una preparatoria de la ciudad de Morelia; tenía la característica clínica de realizarse cortes en el cuerpo desde los 12 años de edad. Aceptó dar su testimonio de vida y en lo sucesivo recibirá el nombre de “Zaira” durante en el desarrollo del trabajo, y de “Anónima” en la referencia y en las citas de sus discursos debido al formato de presentación. 2) Las entrevistadoras, autoras de este trabajo, Sandra Paola Pérez Montes y Laura Paredes Chamu, estudiantes de la Licenciatura en Psicología de la UMSNH, generación 2006-2011; ellas se interesaron en el tema de estudio mientras cursaban su “año modular” (2010-2011) y realizaban su práctica de investigación, se entregaron de tiempo completo al proceso investigativo por la vía de las entrevistas clínicas que realizaron con Zaira y con la indagación teórico-conceptual desde el psicoanálisis. 3) Además Martín Alcalá, profesor-investigador de la misma universidad y asesor de la investigación.

De acuerdo con la lógica de la investigación psicoanalítica, se incluyeron como participantes a los y las investigadoras. En el saber psicoanalítico sobre la singularidad y la subjetividad está involucrado el investigador: es un saber con sujeto (a diferencia del saber en la ciencia que es un saber sin sujeto; de ahí su objetividad científica). Epistemológicamente, la relación sujeto-

objeto en el psicoanálisis es inconmensurable, en relación al sujeto-objeto de la ciencia.

Instrumento

El único instrumento de la investigación psicoanalítica es “la transferencia”. Dicho concepto adquirió en la obra freudiana el sentido de la relación entre el terapeuta y su paciente. En esta investigación se dio en la relación entre la entrevistada y las entrevistadoras, que fue mucho más allá de lo que se produjo a nivel discursivo en cuanto a su contenido, su forma, tiempo y espacio. La transferencia como instrumento de la investigación psicoanalítica es simple y sencillamente lo que psíquicamente posibilita que un sujeto le hable a otro. Es la palabra como acto, como enunciación y afirmación del ser que transforma a los involucrados en los intercambios de la palabra: quien la enuncia y quien la recibe. No hablamos de las entrevistas clínicas como instrumento de esta investigación, porque no fueron entrevistas dirigidas ni estructuradas ni respondieron a una forma específica de investigación cualitativa. Fueron entrevistas clínicas construidas desde la lógica freudiana, que respondieron a la creación de un lazo transferencial para la producción del discurso y de la libertad de la palabra.

Procedimiento

Después de visitar distintos departamentos de psicología de instituciones educativas de la ciudad de Morelia, Michoacán, Zaira fue invitada—vía el departamento de Psicología de su escuela— a participar en una serie de entrevistas clínicas testimoniales. Se le informó en un primer encuentro personal sobre el proyecto

de investigación del fenómeno de los cortes en el cuerpo, diseñado durante el curso del “año modular” (2010-2011) de la Licenciatura en Psicología. Entonces, Zaira señaló que nadie podría comprenderla, ayudarla o escucharla, salvo aquellas personas que hubiesen vivido o vivieran la misma experiencia de auto-infringirse los cortes. Se le hizo saber del mutuo de los encuentros clínicos (simplemente para hablar libremente sobre “los cortes”), así como el papel fundamental que tendría su testimonio para el logro de la investigación. Así fue que Zaira aceptó contar su historia y dar cuenta de sus razonamientos sobre las laceraciones y los cortes que infringía contra su cuerpo.

Una vez que Zaira aceptó participar en las entrevistas clínicas, se solicitó la autorización de la familia, específicamente de la madre; ésta respaldó la decisión de su hija y mostró su entusiasmo en el proyecto. Las entrevistas se llevaron a cabo en el espacio institucional de la escuela preparatoria; se realizaron 17 encuentros de entre una hora y hora y media durante los meses de febrero y marzo del 2011. Las entrevistas fueron grabadas y transcritas por las mismas entrevistadoras. Solo algunos fragmentos de las mismas fueron utilizados para la realización de este trabajo, conjetural e interpretativo, sobre la relación entre la estructura del discurso y los fenómenos clínicos de los cortes en el cuerpo.

El objetivo general de la investigación es relacionar la estructura discursiva del sujeto testimonial con el fenómeno de los cortes que el mismo sujeto se auto-infringe en el cuerpo. Se obtiene un saber conjetural sobre la causa

inconsciente del acto y se aporta a la academia por la vía del análisis discursivo, las reflexiones teórico-clínicas psicoanalíticas del fenómeno aquí estudiado. Análisis que les presentamos a continuación como resultado de la investigación.

Resultados

El caso “Zaira” y el análisis de su discurso

Nuestro estudio teórico-clínico fue denominado, por un lado, “el caso Zaira”, para efectos de una mayor comprensión sobre las significaciones singulares y diversas que vinieron a dar cuenta del sufrimiento subjetivo de esta mujer, quien accedió a presentar su testimonio de vida por la vía de las entrevistas clínicas. Por el otro lado, dado que el objeto del psicoanálisis es el inconsciente, “el caso” propiamente dicho fue el discurso durante su enunciación. Esto nos lleva a analizar el discurso testimonial a través de la materialidad de la palabra, así daremos cuenta del lazo existente entre el discurso fragmentado y el cuerpo del sujeto a través del goce doloroso erógeno-sacrificial de los cortes en lo más real y profundo del ser. La piel como frontera de lo interno y lo externo es lo más profundo del ser, la carne vibrante del cuerpo pulsional. En el escrito freudiano de 1915, *Pulsiones y destinos de pulsión*, el cuerpo pulsional se define por su ubicación en las fronteras entre el soma y el alma, entre la carne y el espíritu, entre la sangre y la palabra: “El estímulo pulsional no proviene del mundo exterior, sino del interior del propio organismo. Por eso también opera diversamente sobre el alma y se requieren diferentes acciones para eliminarlo” (Freud, 2005b, p. 114).

De ahí que el estudio clínico no haya sido estructurado como “presentación de viñeta clínica” o “presentación del caso clínico”, ya que esto pudiese llevarnos a pensar “el caso” como la historia fenomenológica y contextualizada de la historia de vida de un sujeto a partir de las determinaciones biopsicosociales. Organizamos la presentación de nuestro estudio en tres tiempos lógicos que dieran cuenta de los saltos particulares en el sujeto de la enunciación, o que posibilitarán el análisis del discurso y su interpretación en tres tiempos de acuerdo a la estructura del discurso: en el decir y en lo dicho, en la forma y en el contenido, en la sintaxis y en las palabras. Tal estructura del discurso es, en última instancia, nuestro objeto de investigación. Al sujeto no se le observa, al sujeto se le escucha, pues es el sujeto del inconsciente.

1er tiempo discursivo: “los cortes” exorcizan al monstruo de la imagen fragmentada del yo

Comenzamos este primer tiempo del análisis de la producción discursiva de Zaira con la mención de un sueño que ella tuvo una vez realizadas algunas de las primeras entrevistas. Inferimos, por tanto, que da cuenta de un sueño transferencial, donde se re-editan las identificaciones de sentirse “rara” en su relación con los otros, y de “sentir mucho miedo” tanto de su mundo interno (“traumas”) como de su mundo externo (“un cuarto oscuro”).

Tuve un sueño de análisis donde me analizaban por medio de una televisión, pues cuando R me dijo que ibas a ir para lo de la entrevista, yo creo que por eso tuve ese sueño tan raro. Pues, que estaba en un cuarto

oscuro, donde estaba una televisión y ahí pasaban todos mis traumas. Si en forma de imágenes, donde aparecían un monstruo y estaba muy asustada, me sentía rara, sentía mucho miedo¹ (Anónima, Feb-Mar., 2011)².

La mirada del Otro es una televisión que “la ve” gracias a su presencia omnipotente, vigilante, escrutadora y superyoica inherente a su omnipotencia de saber sobre el “ser-monstruoso” del sujeto. Fue en este sueño donde la *imago* del cuerpo propio se proyectó —como en el espejo— en la aparición del doble ominoso (“aparecían un monstruo”). El plural de “aparecían” condensa la dualidad especular del yo en identificación con las entrevistadoras y, así mismo, todas las imágenes de “los traumas” con “un monstruo”. Se muestra lo monstruoso de los traumas o lo traumático del monstruo del otr(u)o, es decir, realidad psíquica angustiante y mortífera por el predominio de lo imaginario persecutorio en la constitución de la estructura del sujeto, donde la primera y tercera persona, lo singular y lo plural, los tiempos verbales, se mezclan y desmezclan de acuerdo con las leyes pulsionales (Freud, 2005b).

Vemos en el discurso del sueño lo sorprendente que es la captación de esa primera imagen mediante la cual el sujeto puede reconocerse o desconocerse; imagen siniestra que llega para

quedarse en el discurso y ser tras-pasada al cuerpo. El cuerpo se constituye así desde esa captación de reconocimiento o desconocimiento de en-forma-de fragmentación. Este relato del sueño resulta interesante para nuestro estudio porque nos permite conocer la forma en que el yo del sujeto se percibe al inicio de las entrevistas, dejando entre-ver en su sueño su imagen yoica. Imagen monstruosa que le resulta rara, extraña, siniestra, ominosa y le causa mucho temor, miedo y angustia. Dichos afectos tendrían que ser silenciados y anestesiados con medicamentos y con el dolor excesivo y sangrante de los cortes. La fragmentación de la estructura gramatical del discurso da cuenta del poder de la represión, defensa inconsciente para no querer saber nada del yo y tampoco querer saber nada del otro.

En una de las entrevistas Zaira comentó que desde hace algún tiempo era medicada por un neurólogo porque “sufría de “ausencias y de epilepsia”: “aummmm [bostezo]... de epilepsia, sí, o sea, tenía antes, así como..., aummm... cuando me ausento, y ¡eh!, pero, de ya, era de, desde la primaria, desde quinto” (Anónima, Feb-Mar., 2011). El neurólogo también le ha recetado otro medicamento para el tratamiento de la depresión. Los medicamentos para la depresión y la epilepsia dan cuenta de lo que

¹ Se presentan en este trabajo los fragmentos discursivos de Zaira, tal cual fueron dichos por ella, con el objetivo de resaltar los deslices, los errores, los traspiés, las torsiones y distorsiones del habla en su enunciación; pues en las fallas del discurso se muestran los efectos del inconsciente.

² En los fragmentos discursivos del testimonio de Zaira, retomados en este trabajo para ser analizados, lo citaremos como: (Anónima, Feb-Mar., 2011), para diferenciar las citas de las entrevistas clínicas, de las citas de los autores teóricos.

ha existido y existe en el sufrimiento de esta mujer. Con este fragmento de su discurso es posible observar lo que aún existe —e insiste— en su padecer psíquico y en lo que le han dicho que tiene, cuando se ausenta. Ausencia de ser, ausencia del sentimiento de existencia, ausencia de sujeto, de cuerpo, de palabra, de lugar y de historia. Le han medicado para la epilepsia y para la depresión, ¿habría que medicarle también para su padecimiento de su ausencia de ser? Ella encontró su medicamento: el acto de cortarse, de sentirse, de herirse e incluso de tomar su dosis de sangre.

En otro momento del proceso de las entrevistas, Zaira equiparó el efecto de las pastillas que toma con lo que siente cuando se corta: “yo digo que también necesito un poquito de las pastillas para sentirme mejor, igual que cuando me corto [risas], sentirme mejor” (Anónima, Feb-Mar., 2011). Sentirse mejor y llegar a ser-mejor... en el sentir gozoso de los efectos del medicamento y en la sensación dolorosa de los cortes. Sentirse mejor en la ausencia mortífera del silencio monstruoso del correr de la sangre del cuerpo, que ante la presencia de sus palabras sin significado, que no dicen nada a nadie, mejor “cortarse”.

En la fragmentación y la confusión de las palabras, no se dicen las cosas del sujeto. Son las palabras las que se mal-dicen, se dicen-mal, haciéndose “el mal” un lugar en el psiquismo discursivo del sujeto a partir del bien que le provocan los cortes. Al despreciar el verbo creador y organizador de la vida, se experimenta la desolación desértica del goce de lo real del

cuerpo. Transcribimos a continuación un párrafo del discurso testimonial, emitido durante el inicio del proceso de las entrevistas. Aquí se da cuenta de la fragmentación psíquica, si entendemos el psiquismo como efecto del lenguaje.

Aja, se hace, y dice no, pues que, en la apuesta que... acá... a... de relaciones y este, y pues ella dijo sí, y este, así como que, que, que pasó algo, y así, igual de, pero, pues sí, o sea, también igual, pues todos los de mi salón, este, con los que me llevo bien, saben este bien, como soy de que si me enojo, o no me enojo, o así, pero pues yo digo que, pues al igual, si fueran mis amigos, me lo hubieran dicho, sabes que Zaira pues perdóname, y si quieres, este, nos dejas hablar o de hablar, o lo que tú quieras, pero, esto y esto, y que no sé qué, pues por lo menos, pero, pues yo me enteré, este, por otra chava. (Anónima, Feb-Mar., 2011).

2do tiempo discursivo: las palabras mutiladas que gobiernan los actos del corte

A través del discurso logramos dar cuenta de la presencia de los significantes que comandan al sujeto. La hipótesis del inconsciente en psicoanálisis, donde lo simbólico sobredetermina el destino de un sujeto. El sujeto es engendrado, soportado, estructurado y gobernado por el lenguaje; en el campo del lenguaje podemos aprehender un sujeto y en la función de su palabra podemos ver su posición subjetiva (Lacan, 1984b).

No, yo digo que, o sea, lo sentiría pero, o sea, no lo siento, o sea, no, no nada, no sé, con palabras emo, o así, de que no siento el amor

o no siento el corazón, o sea, no siento nada cuando mi mamá me abraza, menos mi papá. (Anónima, Feb-Mar., 2011).

Decir que no siente nada cuando su mamá la abraza, la lleva a buscar el sentimiento en el abrazo de las brasas del dolor de los cortes. Decir que “con palabras emo” –como significante– es como podría describir lo que siente; y no hay nada de dichas palabras “emo” en ella. El significante nos guía hacia cierto deslizamiento metonímico y metafórico con las palabras de: “emo”, “amor” “corazón”. Lo cual nos lleva a preguntarnos, ¿de qué forma fue hablada e imaginada Zaira por sus padres antes de su advenimiento como ser-hablante?, ¿cómo el significante del amor del Otro se hace presente a través del discurso de Zaira? El significante “emo” sirvió a los compañeros de Zaira para definirla. Ahora ella dice que no siente las “palabras emo”, tampoco siente el amor de sus padres ni de sus semejantes, mucho menos se siente representada por sus palabras.

Éstas son las primeras palabras con las que se abraza y cobija el nacimiento de un sujeto, son las representaciones simbólicas de los dones con los cuales es entregado un ser al mundo simbólico. El mundo de las palabras del Otro crea el mundo de las cosas en el cual se re-creará un sujeto. Así, el deseo que habita las palabras nos es dado al nacer como el máximo don simbólico; y este mismo deseo retorna al Otro también por la vía de las palabras. En el llamado Discurso de Roma de 1953, *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, Lacan escribe: “El deseo del hombre encuentra

su sentido en el deseo del otro, no tanto porque el otro detenta las llaves del objeto deseado, sino porque su primer objeto es ser reconocido por el otro” (Lacan, 1984b, p. 257).

El cuerpo del discurso fragmentado, del discurso mutilado, deja en suspenso –en sufrimiento– al sujeto en su ausencia de ser... un sujeto de palabra. La fragmentación imaginaria y simbólica del sujeto deriva en la sinrazón, en la locura narcisista del goce autoerótico del cuerpo.

Yo creo que eso se podría decir que fue un capricho, porque no, así de, porque mi mamá de hecho, si nada más me dice groserías, nada más es cuando se entera de que me corto, nada más me dice: “Ay, estás pendeja”, ya, pero, mi mamá decirme groserías, no, y eso cuando discutimos ayer, no hubo nada de groserías, nada, pero yo digo que eso de cuando me corté, fue como tipo capricho, sí, porque fue así, de que, o fue porque, yo creo que, yo, yo quise, o sea, porque, o por, por calmarme, o no sé. (Anónima, Feb-Mar., 2011).

Al preguntarle de qué quería calmarse, Zaira dice: “Pues de mí [silencio]... de mí... de mi impulso... estaba así como... o sea... igual... y enojada... pues igual... no sé... estaba enojada yo... con mi mamá...” (Anónima, Feb-Mar., 2011). En este fragmento discursivo lo que resulta evidente es la fragmentación de la cadena significante. La distribución y sucesión de las palabras recortadas de su discurso no son más que el efecto de la mutilación simbólica del sujeto. En el discurso se enfatiza la intención del decir sin decir nada y todo queda en intención, en suspensión, en sufrimiento.

Intención y suspensión del sujeto petrificado ante el poder omnipotente y superyoico del Otro; pues si el inconsciente es el discurso del Otro (Lacan, 1984b), por medio de este discurso del Otro el superyo tiene sus efectos mortíferos sobre el sujeto. Finalmente, la mutilación del discurso se debe a la operación del superyo que objetiva –en su sentido de objeto de deshecho–, al sujeto en un discurso sin ninguna dialéctica con el otro. El discurso mutilado es un discurso “loco”, estereotipado; el sujeto sólo se reconoce petrificado y fijado a los símbolos imaginarios que lo capturan en los constantes cortes del discurso.

Es obvio que “calmarse” tiene un significado de calma, sosiego, relajación; pero por la vía del desplazamiento significante nos lleva a una multiplicidad de otros significantes y de otros significados ignorados: ¿c-almarse ella o a(l)marse ella? ¿a quién querría calmar amándola? Parecería que Zaira calmándose intentaría calmar la voracidad iracunda del Otro materno imaginario, por la identificación en la igualdad de la imagen especular (“igual y enojada”).

El cuerpo de Zaira representa a ese Otro materno donde se libran todas las batallas imaginarias del doble especular. ¿El deseo de Zaira está encaminado en “calmar o colmar” el deseo de la madre? ¿Es el goce de Zaira el que intenta colmar el goce siniestro de la madre? Preguntas que nos hacemos siguiendo la lógica del método investigativo del psicoanálisis, lógica del significante, donde intentamos transmitir la misma lógica en la interpretación y el análisis del discurso por la vía de la condensación y del

desplazamiento: leyes del inconsciente de las cuales dio cuenta Freud a través de su obra.

En este testimonio surge y se devela un discurso del goce, que no es el discurso del deseo, del cual nos habla Lacan en su texto de 1953, *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. Dicho impulso amoroso narcisista del espejo, “lucha erótico-agresiva cuerpo a cuerpo” (Lacan, 1984b), se convierte en pulsión de muerte, pues en toda identificación narcisista se juega la dialéctica del reconocimiento y la destrucción mutua.

Cuando el sujeto en su discurso llevara su forma hasta la imagen pasivizante por lo cual el sujeto se hace objeto en la ceremonia del espejo, no podría con ello satisfacerse, puesto que aun si alcanzase en esa imagen su más perfecta similitud, seguiría siendo el gozo del otro lo que haría reconocer en ella. (Lacan, 1984b, p. 240).

Es ahí, en la ceremonia imaginaria del espejo, donde habita el enigma de los significantes transmitidos por el Otro. El enigma del síntoma corporal y su desciframiento simbólico es el mismo enigma del acto de los cortes y su desciframiento a través de la palabra. El acto encierra en el cuerpo de esta mujer los misterios de su propia constitución psíquica. Dichos significantes hacen de ella un sujeto investido y revestido de palabras entrecortadas y recortadas. Mujer marcada –fijada y mortificada–, al significante que la aniquila en el paredón de su destino funesto debido a la enajenación fundamental de un discurso fragmentado; a la enajenación de las palabras que renuncian

a transmitir un mensaje al otro; la enajenación transferencial del corazón desértico de la nada. Únicamente el dolor gozoso de los cortes tiene la capacidad de que el sí mismo se perciba “vivo” por la sensación física dolorosa en el cuerpo y en la psique, en el alma y en el corazón. Es necesario desgarrar, lacerar, cortar el cuerpo en mil pedazos para que el cuerpo del goce cobre sentido en su existencia real. En las entrevistas siguientes Zaira también menciona que estuvo acordándose de cosas:

¡Ay! [risas], de, bueno, de lo de hace dos años, yo no sé, o sea, no sé en qué estuvo, que, mi papá se enojó, feo, y me insultó más de lo que, que me insulta, y así, y me dijo, me dijo cosas bien feas, una de ellas, la principal que me hirió más, era de que, que él, ojalá hubiera deseado que yo no hubiera nacido, que yo le hacía la vida imposible, que, porque creo que, yo no era su hija, no sé qué, que yo era hija de no sé quién, aummmm, me insultó, me dijo que yo parecía como, así, como una rata, de que yo encerrada en mí, en mi cuarto, que yo para nada salía, y así, y psss... todas las cosas que mi papá me dijo, yo las escribí, y más en la, la que me dijo, de que, que parezco una rata, y que estoy encerrada en mi cuarto, y psss... yo lo escribí, en la, en la pared. (Anónima, Feb-Mar., 2011).

Al preguntársele por qué decidió escribir “rata” en la pared, Zaira dijo: “Porque yo sentí que era así como que, como que la verdad, más o menos así como que, si la veía diario o la leía, este, como que me sentía, en sí me sentía, dentro yo de esa palabra” (Anónima, Feb-Mar.,

2011). Ella se identificó con el significante rata, se siente, se vive y se reconoce dentro de esa palabra dicha por el padre y que también la “ata” a su padre. Palabra que escribe en la pared como imagen del yo, para que se vea y se lea a diario, con el fin saber quién es ella en la verdad enunciada por el Otro; éste niega su función y su nombre de padre y su deseo de Otro es un deseo de muerte. El significante de rata la captura y la encierra en su “cuarto oscuro”, también se vincula a la imagen monstruosa y angustiante de su sueño, así como a su sentimiento y a su ser rara.

Zaira mencionó que inició las laceraciones entre los 11 o 12 años de edad, no recuerda la fecha exacta, pero sí recuerda su primer acto de laceración: “Pues vi una navaja, y dije, qué se sentirá, y pues yo nunca había tenido contacto con ninguna persona que se cortara o utilizara algo parecido, ni en la televisión ni nada” (Anónima, Feb-Mar., 2011). Como nunca había tenido “contacto”, parece referirse a las añoranzas amorosas, a las ausencias de las sensaciones personales, al abandono del contacto corporal; la apuesta está hecha: la navaja será su *partenaire*. La navaja sí sabrá contactarla, ésta sí sabrá transmitirle sensaciones y la hará sangrar y sentirse viva.

El discurso nos permitirá pesquisar el significante que circula y que infringe sensación de dolor y de duelo. Dolor que se convierte en goce y que es representado de la siguiente manera en su discurso: “Y pues, cuando sentí la primera cortada, sentí chido, y pues yo le digo a mi mamá, no tengo ninguna adicción, esa es

como que mi única adicción” (Anónima, Feb-Mar., 2011). Los significantes adquieren sentido: “Esa es”, “adicción”, “mi mamá”, “la primera cortada”. Ahí surgen los efectos gozosos del acto y del significante: “la primera cortada”. Al menos en el fantasma que enmarca y marca sus cortes “ella es la primera”. Mensaje que dirige a su madre y a sí misma; las dos confundidas y fundidas en una sola imagen siniestra del yo. Siente “chido” “sentir y sentirse la primera”. Inscripción memorable en el dolor por un duelo no significado. Es el goce repetitivo e insistente pulsional del “eterno retorno” del dolor, su única adicción. Ella comentó que hizo la promesa a su madre de ya no cortarse, misma que no ha podido cumplir. Compulsión de repetición del acto sangrante, en cada acto de “cortarse” se asoma en ella un grito de autonomía y singularidad, que, paradójicamente también, en cada corte repite su identificación con “la primera cortada”.

A mi mamá, yo le dije, si me vuelvo a cortar es como decir que no los quiero, a ti, papá, y a mi hermano, los tres. No puedes, no debes, me repetía constantemente, sólo pensaba en cortarme y seguía diciéndome, no debes, no puedes, pero ya no pude más, y me corté, pero no en los brazos, sino en la pierna. (Anónima, Feb-Mar., 2011).

Es importante enfatizar en el discurso de Zaira la promesa; discurso que deja abierta la puerta para indicarnos la función del superyó y de su sentir hacia su familia y hacia su cuerpo. Un sentir ambivalente entre la prohibición y el mandato, entre la impotencia y la posibilidad. Al mencionar que se volvió a cortar no una sino

por veinti-única vez, refleja la repetición del acto en un retorno constante hacia lo uno, lo mítico, original, en el deseo del ser-uno. Hay repetición del acto y en cada repetición se anuncia el deseo sofocado de singularidad.

Por otro lado, la promesa de Zaira la fija a la trampa de la dialéctica de la demanda del Otro. Si cumple o no cumple su promesa está atrapada, inmovilizada al imperativo categórico discursivo del “¡No puedes, no debes!”. Imperativo superyoico que la deja igualmente en la impotencia y sometida al imperativo del Otro ominoso que manda: “¡debes porque puedes gozar... córtate!”.

Al sucumbir a esa lucha interna del “¡No debes, no puedes!”, Zaira termina realizando nuevamente el acto del corte con obediencia al imperativo superyoico del “debes”, pero ahora la zona corporal a ser cortada es una de sus piernas. “Dije, bueno, voy a ver qué se siente cortarse en la pierna. Me hice la primera cortada y sentí que el dolor era más fuerte que en los brazos, y seguí cortándome, hasta que me sentí bien” (Anónima, Feb-Mar., 2011). En este segmento del discurso logramos apreciar claramente ese goce desbordado que la llevó a decirnos que al sentir que el dolor era más fuerte continuó lastimándose hasta que... logró sentirse bien. Es decir, que por un lado, fue gracias al dolor, “el dolor más fuerte que el anterior”, que logró llegar a un estado de bienestar, de plenitud y de éxtasis; cortarse está bien y hace bien al alma. Por otro lado, cada nuevo corte realizado, siempre será “la primera cortada”. Cortarse los brazos, cortarse las piernas... ¿Qué

zona del cuerpo seguiría para ser nuevamente cortada en su obra estatutaria de la repetición del goce? Lacan en su escrito de 1946, *Acerca de la causalidad psíquica*, nos dice lo siguiente respecto a la relación entre el narcisismo y la locura:

En ella (la locura) se hace presente la ilusión fundamental –de la que el hombre es siervo, mucho más que todas “las pasiones del cuerpo”, en sentido cartesiano; esa pasión de ser un hombre, diré, que es la pasión del alma por excelencia, el *narcisismo*, que impone su estructura a todos sus deseos, aun los más elevados. (Lacan, 1984a, pp. 177-178).

3er tiempo discursivo: la imagen en espejo y la regulación simbólica de la palabra

Conforme avanzaban las entrevistas fue posible notar cómo el discurso de Zaira fue tornándose diferente en su decir; pasó de su estructura fragmentaria inicial a una estructura más constante y “sonante” en la transmisión de significantes y de significados en su decir algo al otro. Se produjo un salto en la estructura discursiva, tanto del lado del significante como del lado del significado. Se pasó del estar mejor en los cortes del cuerpo, al estar mejor en el lenguaje.

También estoy mejorando, también la relación con mis papás, pero como que no sé, me estoy dando cuenta de muchas cosas, de que, no por lo mismo, de eso, las cortadas. No, ya no, ya no he tenido problemas con mis papás, la otra vez estaba pensando, este, dije a lo mejor..., para no tenerlas, es para, es provocarlo, o sea, si algo me incomoda,

algo me molesta, mejor me lo quedo yo callado, porque así era, de que cuando yo le decía algo a mi mamá, a mi papá, que me molestaba, empezaban con sus cosas, y así era, los problemas para pelear, y para irme a cortar. (Anónima, Feb-Mar., 2011).

Zaira tiene la idea de que si ella les habla a sus padres, entonces se ocasionan los problemas “para pelear”. Los problemas a su vez la llevarían inevitablemente a cortarse. Su deducción es que si les deja de hablar a sus padres ya no se molestarán con ella y así ella ya no se cortará. Los cortes en su cuerpo ahora le significan cortar los problemas, cortar los pleitos de sus padres, cortarse e irse de las cosas y de los pleitos de sus padres.

Consideramos que en este discurso se dio un salto cualitativo en la significación de los cortes. Pasó del significado del dolor como medio para sentirse en-cuerpo al significado de la relación lógico deductiva de causa-efecto en el campo de la palabra: “O sea, si hablo, prefiero no cortarme, más o menos [risas] creo” (Anónima, Feb-Mar., 2011). Zaira hace advenir en su testimonio, en su palabra creadora de verdad, la relación “más o menos” de sentido entre los cortes que realiza en su cuerpo con su lugar de ausencia de sí, de ausencia en la familia, con su lugar de silencio, de encierro y de aniquilación de todo sentido por la vida. Asimismo, se plantea la relación de “los cortes” con su lugar de “provocación”; porque provocaba que los padres pelearan. ¿Qué provoca Zaira en sus padres con sus cortes? ¿Se provoca un acto de violencia de pleito entre los padres, o se provoca una palabra paterna y ma-

terna a ser dicha? Toda pro-vocación es también un llamado a la palabra, una palabra a hacerse voz de reconocimiento.

Es en esta misma entrevista “provocadora” donde Zaira dice “si hablo, prefiero no cortarme”, que se puede decir también, que cuando el padre y la madre “hablan” prefiere no cortarse; entendiéndose que “hablar” no es lo mismo que “gritar”, “pelear” o “callar al otro”. También comentó que asistir a misa le hizo recordar que de pequeña no recibió cariño por parte de su padre. En el templo recuerda la ausencia amorosa de su padre. Recuerdo construido, organizado y diseñado como efecto psíquico de la presencia significativa del padre en su significación *apres coup*:

Así, ah, pues sí, pero que yo me acuerde que mi papá, así, que haiga yo recibido cariño de él, no, no me acuerdo, ah, siento como, como, si esa persona estuviera, pero no estuviera, o sea, como, como si fuera un tipo fantasma. (Anónima, Feb-Mar., 2011).

Al padre se le nombra primero como “esa persona” para finalmente ser “un tipo fantasma” en el desplazamiento hacia los campos de lo real ominoso, por la no significación simbólica de la presencia del padre: “como si estuviera pero no estuviera”. Zaira se construye así “un tipo fantasma” y deniega la función simbólica del padre. Si no hay padre simbólico ni función materna, no hay hija significada por el deseo del Otro.

El padre es “esa persona” que desencadena los celos, la envidia, la agresión y la violencia discursiva en la constelación familiar de Zaira. Si se construye un fantasma paterno como semejante ominoso es simplemente porque la función

paterna, en su ley primordial de regulación del sujeto en la estructura del lenguaje, no encontró su lugar simbólico en la regulación edípica de lo familiar. En la semilla discursiva de la rememoración de la historia de Zaira existe la posibilidad creadora de la demanda amorosa:

Últimamente sí, también he estado, eh, feliz, porque, no sé, como que ya me estoy gustando yo misma, y así que, oh qué bello [risas], no, pero sí me dije ayer, y hoy me dije frente al espejo: Si M no ve la belleza que yo tengo, que lo vea mejor otra persona. (Anónima, Feb-Mar., 2011).

Al principio de las entrevistas clínicas el único sentido existente en los cortes del cuerpo era el goce doloroso del cuerpo-en-relación con la ley de la naturaleza de las sensaciones y la angustia concomitante de la devoración monstruosa del otro ominoso. Ahora se hace posible otro sentido: pasar de la imagen monstruosa y rara de las primeras entrevistas a la imagen narcisista de la belleza de la imagen del sí mismo en el espejo. Dialéctica narcisista entre la monstruosidad y la belleza, entre la fragmentación y la unificación del yo. Dialéctica necesaria en el registro imaginario del sujeto durante la creación del discurso para que la historia encuentre su escritura de palabra en el testimonio del sujeto. Una historización que busca la creación, el lugar y el reconocimiento del sujeto en la dirección legislativa de la estructura del lenguaje; estructura simbólica del lenguaje y del discurso que es la misma del sujeto, estructura donde éste puede encontrar su lugar o puede extraviarse y fugarse de su existencia.

Conclusiones conjeturales teórico-clínicas del caso

I.- Los cortes y las laceraciones del cuerpo que se auto-infringe nuestro sujeto testimonial, son efecto del imago del cuerpo fragmentado. Esta última aparece bajo la forma de miembros des-unidos y fantasmales que persiguen angustiosa y paranoicamente en lo real doloroso al yo del sujeto. En nuestro estudio testimonial los cortes de los brazos y de las piernas son la expresión del goce sacrificial en su relación con el Otro omnipotente. Un cuerpo ofrendado y dado para el goce del Otro –siniestro y oscuro– por sus deseos supuestos de muerte y aniquilamiento del ser.

II.- Al constituirse el yo como una función unificadora gestáltica de la imagen, la forma del cuerpo del sujeto frente al espejo sería vista de manera total e integrada. Zaira, al relatar su sueño, logra transmitir cómo esa imagen –en un principio– es percibida de manera distorsionada y monstruosa. De manera que los cortes en lo real del cuerpo dan cuenta de la regresión al *imago* mítica del cuerpo autoerótico, en la medida que se imagina la autonomía del yo. Dichos cortes representan esa alienación de los goces y el reconocimiento de la imagen fragmentada del yo a través de la imagen que le regresa el Otro; imagen recortada del yo por la falla de la forma del yo-ideal, de la identificación con los ideales del yo o simplemente por la falla constitutiva de la función amorosa del lenguaje y las palabras.

III.- En nuestro estudio testimonial, el sujeto se sirvió de lo imaginario y lo real para poder mantener distancia del Otro simbólico. Distancia que puede pensarse como rechazo y condena

hacia el deseo del Otro. Ante la pregunta del deseo, qué quiere el otro de mí; su respuesta lo acerca hacia los terrenos del goce –en la misma medida que lo aleja de las vías del deseo. Zaira no recordó ninguna palabra deseante de vida ni manifestación amorosa del otro paterno. En ella no hay huella ni recuerdo del deseo del Otro: su memoria no da cuenta de la vida, tampoco da cuenta del deseo del otro de que ella viva, por eso supone –desde su alma– que lo que se espera de ella es su muerte.

IV.- Zaira hace uso del dolor para dar cuenta de su cuerpo y también para dar cuenta del Otro. Nos describió en su discurso, cómo en el acto de los cortes dolorosos lo que busca es que eso que calla –por olvido o por inexistencia–, sea simbolizado en acto de algún modo efectivo, es decir, busca su cuerpo como zona de significación de su ser, porque su ser no puede ser simbolizado de otra manera que no sea por la vía del goce del cuerpo. Si no hay pacto en la determinación simbólica del sujeto, hay acto en el goce de lo real del cuerpo lacerado y lacerante.

V.- En el proceso de las entrevistas fue muy notorio observar cambios en la estructura discursiva. Pasando de un discurso inicial lleno de cortes, caótico, con ideas desorganizadas, a un discurso ligado de manera diferente. Zaira fue expresando sus ideas de una manera más clara, se logró escuchar a sí misma a través de su discurso. Las transformaciones del cuerpo simbólico del discurso tuvieron sus efectos en las transformaciones de la imagen del cuerpo. Transformaciones que también tienen sus efectos en las relaciones del sujeto con la realidad.

Si cambian las palabras, también cambian las relaciones del sujeto con el mundo. La escucha paciente del testimonio de Zaira fue suficiente –en su momento–, para que ella se moviera del lugar siniestro en el que estaba colocada por su discurso despedazado y, por ello, violento.

VI.- En el discurso el sujeto puede re-editarse y encontrar su lugar como autor, editor y escritor de sus nuevas palabras. Desde ese lugar simbólico de sujeto podrá reconocerse como tal, al darle una estructura discursiva a su historia, a su memoria y a su ficción psíquica de la realidad. Cuando reconoce y se reconoce en su determinación simbólica de la ley del lenguaje, más allá de los reconocimientos imaginarios donde el yo es atrapado y mortificado como esclavo de los goces, el sujeto puede advenir en el campo del deseo. Tal campo del lenguaje es el otro-social por excelencia; ley primordial que regula la alianza de los sujetos en la cultura y la que resiste al imperio narcisista de los goces mortíferos de la naturaleza violenta del cuerpo.

VII.- Las reflexiones teórico-clínicas del caso que aquí compartimos, no tienen el objetivo de la generalización en una muestra de individuos o en una población social específica. Tienen el objetivo de enfatizar que en el psicoanálisis de lo que se trata es de la verdad del sujeto y su revelación por la vía de la palabra. No se trata de la realidad sin sujeto, sino del sujeto que ordena, desordena, o reordena los acontecimientos de su vida en el campo de su discurso. De ahí la singularidad de este caso y que compartimos en este ensayo como un producto de nuestra investigación.

VIII.- Aunque el objetivo general de la investigación fue producir un saber conjetural sobre la causa inconsciente del acto de “cortarse” el cuerpo, a partir de “un caso discursivo”, las entrevistas clínicas realizadas y la relación transferencial de la palabra tuvieron sus efectos clínicos en la transformación subjetiva del sujeto testimonial. Lo que implica que la causa clínica va mucho más allá de los espacios de los consultorios y las psicoterapias. La causa clínica aboga por la apertura de diversos espacios sociales para la creación de los múltiples lazos de la palabra.

Referencias

- Anónima. (Feb-Mar., 2011). Entrevistas clínicas. Documento de Trabajo. Morelia, Michoacán: UMSNH.
- Chamizo, O. (1998). Cuerpo y Ética. Un esbozo posible de la relación entre Freud y Levinas. *Revista Espectros del psicoanálisis*, verano(2). Recuperado de <http://www.psicomundo.com/espectros/>
- Freud, S. (2005a). *Tres ensayos de teoría sexual* (Tomo VII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2005b). Pulsiones y destinos de pulsión. En Autor, *Obras Completas* (Tomo XIV). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2005c). Más allá del principio de placer. En Autor, *Obras Completas* (Tomo XVIII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2005d). Dos artículos de enciclopedia: Psicoanálisis y teoría de la libido. En Autor, *Obras Completas* (Tomo XVIII). Buenos Aires: Amorrortu.

- Lacan, J. (1984a). Acerca de la causalidad psíquica. En Autor, *Escritos* (Tomo I). México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1984b). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En Autor, *Escritos* (Tomo I). México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2008). Conferencia: Freud en el siglo. En Autor, *El seminario. Las psicosis* (Libro 3). Buenos Aires: Paidós.
- Recalcati, M. (2003). *Clínica del vacío; anorexias, dependencias, psicosis*. Madrid: Síntesis.